

“LA HUMILLACIÓN DEL VARÓN DE DOLORES”
Un mensaje predicado por el Rev. H. Hofman en Loma Alta

Salmos 22:6

Lectura Bíblica: Salmos 22:1-21

Queridos amigos, quisiera dirigir su atención al texto esta mañana, que se puede encontrar en Salmos 22:6, donde leemos la Palabra de Dios como sigue: *“Mas yo soy gusano, y no hombre;”* Esto es el texto que quisiera considerar con Uds.

El tema esta mañana es

LA HUMILLACIÓN DEL VARÓN DE DOLORES

Con la ayuda de Dios, vamos a meditar en este texto por medio de dos pensamientos principales:

- 1. Un Mediador sumamente afligido.**
- 2. Un Mediador sumamente precioso.**

CONTEXTO

Amigos, esta mañana consideraremos otra vez un aspecto de la humillación del Salvador. En la historia del Antiguo Testamento, Dios le ordenó a Moisés levantar una serpiente de bronce para que el pueblo pudiera ser salvado de las picadas de las víboras. De la misma manera Jesucristo tenía que ser levantado en un madero, para que un pueblo pecaminoso, con una enfermedad mortal, hablando espiritualmente, pueda ser sanado. Para realizar esta obra, era necesario que Cristo sufriera y muriera. Esta mañana vamos a seguir escuchando un poco más acerca de los sufrimientos del Mediador. Que el Señor nos otorgue Su bendición por medio de una aplicación personal.

El Salmo 22 pertenece al Antiguo Testamento. Es un Salmo Mesianico. Esto quiere decir que este Salmo habla acerca del Mesías que iba a venir. Es un Salmo de David que fue

escrito muchos años antes que viniera el Mesías. Muchos aspectos del Mesías venidero que se mencionan en el Antiguo Testamento señalan a la Persona Misma del Señor Jesucristo. El rey David, entonces, era un tipo del Señor Jesucristo. Muchas veces la vida de David reveló cosas o aspectos que también pueden ser aplicados a Jesucristo. Sin embargo, en la vida de Cristo aquí en la tierra siempre fueron realizados más intensamente y perfectamente.

En Salmos 22 el Salmista David expresa una angustia fuerte. En versículo 1 leemos que David dice: “*Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?*” ¿Qué era su angustia? Su angustia es debido a que él experimenta un *abandono espiritual*. A veces ocurre esto en la vida de los hijos del Señor. Esto ocurre cuando el Señor esconde Su rostro, y el hijo de Dios no puede ver ni experimentar la presencia del Señor; ni siquiera en Su palabra puede encontrar el rostro bondadoso de Jehová. En Salmo 10 leemos: “*¿Por qué estás lejos, oh Jehová, y te escondes en el tiempo de la tribulación?*” El alma de David **clama** bajo esta condición, por así decirlo. “¿Por qué te escondes, Dios mío?” “¿Por qué me has desamparado?” Amigos, este tipo de aflicción es lo más difícil e insoportable en la vida de un hijo de Dios. **Esto** es algo que ellos no pueden soportar. Así también lo leemos en el Salmos 22. ¿Cómo es esto en la vida de Uds? ¿Hay alguien presente esta mañana que puede relacionarse con esta condición? ¿Sabe Ud. algo de este primer versículo en su vida?

Tal vez Ud. dice: “¿Cómo se sabe esto?” Bueno, se puede *probar* esto. ¿Cómo? Voy a tratar de explicarlo. La Biblia nos enseña claramente que por nuestra naturaleza vivimos sin Dios y sin Cristo en el mundo. Ahora, ¡nuestra miseria más grande es que esta verdad sería ni siquiera nos moleste! Así viven multitudes de pueblos. ¿Cómo se sabe que esto no nos molesta? Bueno, ¡piense un poco! Si uno puede vivir y dormir tan fácilmente cada día, si uno nunca se preocupa sobre su destino final, si uno sólo vive divirtiéndose cada fin de semana... esto es una prueba de que vivimos sin Dios y sin Cristo en el mundo. El hombre natural no se preocupa de las cosas divinas. No hay impresiones acerca del pecado ni de la gracia de Dios, no hay seriedad acerca de nuestro destino final, y si bien hay alguna impresión, rápidamente se empuja fuera de la puerta de nuestro corazón.

Sin embargo, ¡esto puede cambiar! Cuando el Señor abre nuestros ojos, todo esto cambia. Sucedió así en la vida de David, quien ya no podía vivir sin Dios. David ya no podía soportar la ausencia de Dios en su vida. Amigos, esto es una señal de la nueva vida, es una señal que su alma vive. Es una señal que su corazón brama como el ciervo brama con sed buscando las aguas.

Ahora, para expresar sus emociones, David toma su lápiz y comienza a escribir. Sin embargo, David no solamente está pensando en sí mismo. En Salmos 22 el profeta David, mira más adelante con una vista profética. Él mira a Otro, y podemos decir que casi todo del Salmo 22 se puede aplicar directamente a Cristo. Por eso vamos a dejar al rey David ahora, y vamos al primer punto de esta mañana, “la humillación del Mediador.”

PRIMER PENSAMIENTO

Podemos preguntarnos: “¿Por qué tenía que haber **tal** humillación?” El Salmo 22, igual que los evangelios del Nuevo Testamento, nos muestra *la intensidad* de los sufrimientos de Cristo. Amigos, hay un descenso hacia abajo en la humillación de Cristo. A veces llamamos esto “los grados de la humillación de Cristo.” Así los grados del sufrimientos de Cristo son grados que van hacia abajo. Todo se dirige hacia una culminación. Hay una distancia entre Belén y Gólgota. Es un curso que se desarrolla, y hay un plan que se revela. La diferencia entre Belén y Gólgota aun se ve en el texto esta mañana. El pesebre de Belén nos muestra cómo Cristo se hizo hombre, pero en Gólgota Él se compara con un gusano, o sea, hombre gusano: un hombre que se siente como un gusano, según dice el versículo 6: “*Mas yo soy gusano, y no hombre.*”

Vamos a pensar en esta palabra por un momento. El Mediador nació como hombre de carne y sangre. La palabra ‘hombre’ en este texto se refiere a alguien esforzado y valiente; señala al poder y la autoridad que el Señor puso sobre él. El significado de la palabra “hombre” en la Biblia, en el hebreo, “*ish*”, se refiere a poder, a majestad, a gloria. Así fue creado el hombre, amigos: verdadero y perfecto hombre. El hombre que Dios creó era un hombre perfecto: perfecto en ciencia, justicia y santidad. El hombre respondió perfectamente al propósito por el cual fue creado. Alumnos, ¿recuerdan Uds. que la imagen de Dios estaba

en el hombre? Adán conoció a Dios, y además, el hombre era como Dios lo quería, respondiendo al gran propósito de la creación: la glorificación de Dios. En el hombre, Dios tuvo un santo placer y alegría. Dios tenía una alegría muy grande al haber creado al hombre esforzado, valiente, grande, y majestuoso.

Ahora, tal hombre cayó en un abismo terrible. ¡Qué terrible! El juicio fue ejecutado sobre él: *“Pues, polvo eres, y al polvo volverás.”* Vamos a volver a este punto más tarde. *“Al polvo volverás.”* ¡Qué realidad tan triste, sino real! El hermoso hombre se hizo polvo. ¡La criatura hermosa pierde su hermosura y el hombre de repente cae, y ya no hay nada sano en su carne! Ya no hay paz en sus huesos, sino que está humillado y encorvado. Esto es lo que ha quedado del hombre. Desde aquel día el hombre es sólo una sombra de lo que fue en el Paraíso. Amigos, ¡qué ha quedado de nosotros! ¡Polvo eres, y al polvo volverás! Qué triste es nuestra caída. Este gran hombre, creado perfectamente por Dios, quedó sin esperanza.

Sin embargo, gracias a Dios Mismo, muchos años más tarde el Señor Creador envió al mundo un siervo, que se llamaba Juan el Bautista, con un mensaje muy importante. Escuche bien las palabras del heraldo delante de Cristo: *“Este es aquel de quien yo dije: después de mí viene un varón, el cual es antes que mí; porque era primero que yo.”* ¡Qué milagro! Sí, amigos, **Varón** era el que vino, precioso en Su aparición: un hombre perfecto y hermoso, verdadero hombre, señalado entre diez mil, codiciable más que todas las cosas del mundo. Fue un verdadero hombre, como nosotros, de carne y hueso, y fue puesto en el pesebre. El nunca pecó; era sin mancha en Su concepción, y sin mancha era Su juventud. Era un Hombre que glorificó a Su Padre, de la misma manera como lo era el hombre en el Paraíso. Este Varón era perfecto en Sus pensamientos, perfecto en Sus acciones, y nunca cayó en pecado. Este Hombre fue aceptado por Dios, porque Él respondió al gran propósito de la generación de su Santo Ser. En Salterio 24 cantamos:

*“¿Quién habitará, Jehová en Tu casa contigo?
Jehová, ¿Quién morará en Tu monte sagrado?
El que en justicia anda, y es recto sin temor;
Quien en su corazón habla la verdad, y con amor.”*

Bueno, he aquí, tal Hombre es el Hijo de Dios, el Mediador Jesús.

Amigos, acerca de este Hombre, sin embargo, leemos más. Hay un sendero entre Belén y Gólgota. Leemos que los profetas del Antiguo Testamento ya hablaron sobre una **espada**, hablaron sobre heridas, hablaron sobre sufrimiento y aun señalaron a la muerte de este Hombre. *“Levántate, oh espada, contra el pastor y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hierre al pastor...”* ¡Escuchen esto? ¡Hierre a tal Varón! Y más tarde leemos que Él fue *“despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto, y como que escondimos de Él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos”*.

Todas estas señales nos hacen comprender que iba a venir un tiempo en el cual algo tenía que cambiar. Todo señala a la humillación de Cristo. El Hombre, tal como Dios nos preparó, no era suficiente para ser mediador. Algo mas era necesario, como leemos en Isaías 53. Él debía ser desfigurado por los hombres hasta que no había parecer en Él, y hasta que no habría hermosura más. Él se hizo menos que los hombres. Tendría que perder su hermosura hasta tal punto que se sintiera **como un gusano**, menos que el hombre.

La semejanza ya tendría que descender más bajo que los que tienen alma y cuerpo. Cristo mismo se llamaría a Sí Mismo un *gusano*, o sea, que ya no se sentiría semejante a la raza humana. Él estaría señalado como gusano, y Su semejanza se contaría en el reino de los animales que se arrastran sobre la tierra, *“Mas yo soy gusano, y no hombre.”* “Gusano”; es la palabra que se refiere a una criatura del polvo. Se refiere a una larva. Niños en medio de nosotros, si tocamos un gusano, papá y mamá siempre nos dicen que hay que lavar las manos ¿no es así? Es porque es algo sucio. La palabra usada en la Biblia se refiere a las larvas; criaturas que devoran los muertos, es decir que comen cuerpos muertos y cosas sucias e inmundas. Cuando nosotros vemos a los gusanos, pensamos que son inferiores a nosotros, y por eso los pisoteamos cuando los vemos. ¡Por lo tanto la vida de los gusanos nunca es segura!

Ahora, amigos, ¿ven Uds. la semejanza? No hay nadie en medio de nosotros que vaya a decir, “Yo amo a los gusanos” o “¡A mí me encantan los gusanos!” Bueno, así fue con el Señor Jesucristo. Nadie jamás se encontró tan rechazado y tratado como un gusano que Jesucristo Mismo. Leemos en versículo 7 que *“todos los que me ven me escarnecen; Estiran la boca, menean la cabeza.”* Así hacemos con los gusanos, ¿No es así? Bueno, Jesús iba a ser acusado como profeta falso y como príncipe de los diablos, y como un criminal fue abusado y torturado. El recibió todo el desprecio de los hombres.

Así es la impresión que el hombre tiene al ver un gusano en la tierra, en el polvo. Sin embargo, permítanme ahora llevarles por un momento a un jardín... Es un huerto. Se llama Getsemaní. Dios el Padre quiere que Su Hijo, Hombre perfecto y verdadero esté ahí. Sí, amigos, en el jardín de Getsemaní Jesús se arrastró en la tierra, cumpliendo la sentencia: *“Polvo eres y al polvo volverás.”* En el jardín de Getsemaní veo a Jesús con Su sudor derramando como grandes gotas de sangre. Oh, en mis pensamientos yo Lo veo arrastrarse lentamente. Él se arrastra en el polvo, mientras es menospreciado por el hombre, y se hace menos que el hombre. Pronto la sangre brota de Su piel. Es un gusano sangrando... ¡Hay que recordar esto bien para el segundo punto del cual hablaremos pronto! ... Un gusano sangrando: *“Mas yo soy gusano y no hombre”* Al final del Salmo 22 leemos las palabras del Salmista: *“Me ha puesto en el polvo de la muerte.”* El fin de un gusano es en el polvo. *“Polvo eres y al polvo volverás.”* Esto, amigos, es la porción de un gusano.

¿Por qué es necesario un mensaje así? Amigos, en este gusano yo veo a un hombre que queda ahí con la santa ira de Dios. Esto es lo que queda del hombre cuando el Señor castiga el pecado. ¿Hay alguien aquí presente esta mañana que reconoce esto? ¿Hay alguien presente que reconoce la oración de Salmos 143? *“Y no entres en juicio con tu siervo; Porque no se justificará delante de Ti ningún ser humano.”* ¿Qué escuchamos y qué entendemos de nuestra miseria en estas palabras: *“Mas yo soy gusano, y no hombre”*? Esto nos dibuja delante de nosotros con colores fuertes lo que es la miseria del hombre y lo que ha hecho el pecado. Esto es el pecado que yo he tratado de ilustrar un poco con mis pobres palabras. Se trata de la situación y del estado espiritual en que nos encontramos.

Ahora, la pregunta crucial todavía queda: ¿Qué hacemos con esto? ¿Hay alguien esta mañana que está de acuerdo con lo que hemos escuchado? ¿Hay alguien que reconoce su vida en este gusano? ¿Hay alguien que en esta mañana tiene quiere decir: “Esa es mi vida, eso es lo que yo he hecho. Por eso me preocupo tanto, ¿qué debo hacer?”

Amigos, todavía hay más en este texto: algo precioso y digno de toda nuestra atención. Pero, primeramente vamos a cantar.

SEGUNDO PENSAMIENTO

Yo dije que todavía había algo precioso en nuestro texto. ¿Qué será? ¿Será que hay preciosidad en un gusano? La respuesta es positiva. Sí, solamente escuchen. En el tiempo de Israel, este tipo de gusano a que se refiere en nuestro texto fue muy precioso. En esta larva había un precioso pigmento muy rojo que se llamaba *carmesí*. Era un pigmento brillante que se obtenía de este insecto, de esta larva. El rojo muy brillante e intenso era usado en la fabricación de una tela que se llamaba púrpura. Era una tela muy valiosa y fina, y en aquellos días se vendía muy cara. Por ésta razón, el gusano era considerado como algo sumamente precioso y fue vendido por mucha plata. ¡Tenía entonces un valor! Ahora, ¿ya han visto Uds. el valor en el texto cuando dice: “*Mas yo soy gusano*”? ¡Oh amigos! De este gusano, que no es hombre, sino que señala al Señor Jesucristo, fluye algo muy precioso que es rojo... Este rojo tiene mucho poder y tiene un precio inestimable. Este rojo señala a la sangre roja de Cristo Mismo que nos puede limpiar de todos nuestros pecados. Inestimable es el valor de esta sangre, e inestimable es su poder. El pecador más sucio y más duro puede ser limpiado por medio de esta sangre. El rojo que fluye de este gusano, que no es hombre, nos puede limpiar. Este color es muy hermoso, porque con este color rojo, tales pecadores pueden ser limpiados y lavados, y sus ropas son emblanquecidas. Y luego ellos son más blancos que la nieve. “*Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos, si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.*” El rojo de la sangre de Cristo tiene poder para limpiar un pecador que dice esta mañana: “Mas yo soy gusano”; un pecador que dice: “Oh Señor, yo soy un hombre gusano. Todo en mi vida he hecho al revés y mal. ¿Hay esperanza todavía?” “¡Oh precioso Jesús! Nada merezco. No merezco Tu gracia, porque

reconozco que yo soy hombre y que hago lo que quiero. Estoy inclinado a todo mal. He merecido la eterna condenación.”

Así hay un pueblo que lamenta su propia condenación. Hay un pueblo en este mundo que se hacen como los gusanos por la luz del Espíritu Santo. Ellos aprenden a mirar la tierra oscura de su corazón, donde no hay nada sano, y sólo quedan huesos secos, miseria y aflicción. Ellos confiesan con el Salmista de Salmos 38: *“Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; Como carga pesada se han agravado sobre mí. ... Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, Ando enlutado todo el día.”* Amigos, ¿hay aquí tales gusanos llenos de pecado? ¿Reconoce Ud. el gusano en su corazón esta mañana? ¿Reconoce Ud. algún cambio? Antes Ud. tenía tantas palabras con que podía defenderse. Antes hubo bastantes defensas con que podía defenderse, y las excusas sobreabundaron. Pero hubo un curso, y el curso se desarrollaba. El curso siguió, tal vez, hasta esta mañana: *“Mas yo soy gusano, y no hombre.”* Yo he hecho lo malo delante Tus ojos. “Señor yo soy el problema de la caída, yo pertenezco al polvo.”

Amigos, qué milagro que ahora en vez de **mí**, ¿quién se arrastra en el jardín de Getsemaní? Hay otro Hombre que se arrastra en vez de mí. Él es verdadero hombre y verdadero Dios, Jesucristo. Y Él te dice esta mañana en Isaías 41:14 *“No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor.”*

AMEN.